

El Obrero Balear

PERIÓDICO SOCIALISTA, DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma	0'25 Pesetas al mes
Fuera de la capital	1'00 " trimestre
Extranjero y Ultramar	1'25 " "
Paquete de 80 números	1'00 " "

APARECE LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Socorro, 122, prl.
Número suelto 5 céntimos

LA CORRESPONDENCIA

para la Redacción deberá dirigirse á nombre de Francisco Roca y para la Administración al de Agustín Roca.

LLAMADA... SILBABLE

Moret en Zaragoza, Melquiades en Santander, y otros en varias poblaciones de España, llaman á las puertas de los socialistas para que los acompañemos en ese inmoral bloque de las izquierdas.

Es el colmo de la desvergüenza de nuestros políticos, pretender que el partido socialista alcahute tales uniones, que no tienen otro objeto que servir los intereses y vanidades de media docena de bribones que por un resto de pudor, que conservan de tiempos mejores, no se atreven á pasar á la monarquía sin algo que acalle los gritos de su conciencia que protesta de apostasias injustificadas.

Porque eso del bloque, hay que decirlo alto y claro, no tiene más misión que servir de puente para que D. Melquiades Alvarez, un día pobre, aplaudido, pero menospreciado por los que envidiaban sus cualidades oratorias, y hoy en la cumbre de la política, mimado por los elementos monárquicos, temido por los republicanos y admirado por los pancistas que se arman al sol que más calienta, ese bloque—repetimos—no tiene otro objeto que dar el pase á D. Melquiades á la monarquía en actitud gallarda, y á la vez dar la puntilla al partido republicano, ó partidos, para afianzar el reinado de D. Alfonso XIII.

Por eso Moret, el gran protector de D. Melquiades, contra su voluntad aparece apadrinando el bloque; por eso elementos monárquicos liberales, que odian la libertad, aparecen como escuderos del progreso llamando á todas las izquierdas. Hagan el bloque con todos, venga luego el poder; será ministro D. Melquiades del gran bloque de la libertad, y luego si te he visto no me acuerdo.

Porque confiar en que Moret, Melquiades y demás corifeos del bloque han de atreverse á hacer la labor revolucionaria que necesita España, es como creer que los políticos españoles que desgobernaron y desgobernaron á España son sabios; es como creer que hay fé religiosa en España y no atán de mando por el lucro que está ahí; es como creer que Maura se atreverá contra el Papa ó los que hablan desde bastidores haciendo danzar á Pío X, que ni pincha ni corta.

¿Y para que D. Melquiades y otros más que desean ser personajes, pasen lo más gallardamente posible á la monarquía, hemos de ir como adornó los socialistas al bloque? ¿Qué ganó España, que ganó el proletariado español con que Canalejas y otros muchos sabios y republicanos de antaño pasaran á la monarquía? ¿No fueron ellos los que contribuyeron á que frailes, monjas y jesuitas infesten al país, se agraven los tributos, se proteja el agio, se despueble España, á que, en una palabra, España llegara al calamitoso estado en que se encuentra?

Pasen en buena hora á la monarquía D. Mel-

quiades y los que como él no tengan ya alma revolucionaria para combatir la monarquía y déjense de engaños indignos. Esto es más noble. Ser traidor sí, pero con valentía, no buscando incautos que sirvan de peana.

Los socialistas, los obreros todos, debemos despreciar á esos miserables que viendo al país como está, aún se atreven á proponernos timos como el de Canalejas y otros y que les apadrinamos. No, no debemos ser tan tontos y debemos volverles la espalda.

¿Que nos llaman de nuevo? Una silba estrepitosa debe ser nuestra respuesta.

EGOISMOS

Vivimos en una época de las más funestas que puede atravesar un pueblo. Los países que luchan, que sostienen ideales, buenos los unos, malos los otros, regulares los de más allá; viven unos y otros convencidos que sus males tienen cura, abrigan la grata esperanza de tener días serenos, felices y dichosos.

En nuestro país nadie cree en el posible remedio, nadie confía de ver nuestro pueblo grande, feliz ni mucho menos poderoso. Ni una sola idea tiene esta juventud de ahora, nada de ideales, menos de sacrificios, ni nada siquiera ni en sueños que redunde en beneficios de lo más, si por anticipado no se ven y se tocan las ventajas individualmente.

Somos egoistas, y egoistas de la peor clase.

Los jóvenes que pertenecen á la clase de los intelectuales, más que mirar la grandeza y el bienestar de otras Naciones se fijan antes que todo en la pequeñez que informa nuestra vida social. Nada de progreso, ni menos de cultura. Saben ó creen saber que más que estudios profundos en cualquier rama del saber humano; les conviene más ser persona gratos ó al superior de determinada orden ó ganarse el afecto ó consideración de cualquier Prelado, porque aun tiene que resolver cientos de expedientes de censos, alodios ó reclamaciones que formular contra la Hacienda pública, verdadero Ex homo, cuyas espaldas azotamos todos sin lástima, ni piedad alguna.

Por esto vemos á menudo, fortunas improvisadas que expanden cuando no indignan. ¿Quién fué el pagano? El gobierno; cuando es el gobierno quien paga, el aprovechado por supuesto, merece á juicio del público que además del dinero que á expertos le dicen, se le dé además una gran cruz, ó un título nobiliario. Fácil sería encontrar más de dos títulos, cuya base es el contrabando, el fraude ó la gran irregularidad administrativa, llevada á feliz término, sin tropiezo alguno. Por esto nuestros jóvenes médicos, abogados, ingenieros, no buscan ni la sala de operaciones, ni los estrados judiciales, ni la vitela donde formar provechosos planos. ¿Para qué? El médico sabe

que un solo jesuita sin familia, puede darle más clientela, que una sociedad de socorros mútuos. El abogado sabe que solo el clero ó sus corredores y representantes son los que entablan ejecuciones y juicios ordinarios. El Ingeniero ó el Arquitecto sabe que solo frailes y curas levantan Iglesias, Conventos y palacios.

A ellos pues, hay que acudir en busca no del trabajo que honra y dignifica, cuando se encuentra por el buen camino; sino que hay que vender su conciencia, arrancar sus creencias políticas y sociales y cubrirse con el antifaz de la hipocresía y de la mentira, asistir á procesiones públicas, donde el pueblo vea, que el hombre de estudios, cree en lo que la razón condena por absurdo y la conciencia rechaza por inmoral.

Bajo esta indigna base se vive en este país, donde el clericalismo está apoderado de todo, del gobierno, de la fortuna pública, del Municipio y de la familia, y del modo de vivir de todos.

¿Porqué sucede esto? Sencillamente porque no tenemos ideales y nos sobra egoismo. Esto por un lado. Y por el otro, porque pasó la época de los Mendizabal y de Bravo Murillo, y en cambio tenemos al frente de la gobernación del país los Mauras, Pidales, Sanchez de Toca y al Nuncio de su Santidad que nombran en Roma y paga el pueblo español.

Este mismo camino siguió Polonia único pueblo de Europa que acogió á los Jesuitas cuando Carlos III, hizo que un Papa disolviese tan funesta orden.

La insuficiencia de las leyes de protección vigentes se manifiesta á nuestros ojos con el despido de los obreros del taller á los cuarenta y cinco años, envejecidos por el exceso de trabajo antes de la edad y obligados á implorar la caridad pública. Obligado á trabajar en edad demasiado temprana su crecimiento fué interrumpido y su organismo quedó impotente, siendo al fin reemplazado en el trabajo por niños que á falta de otros medios de vida, y que impulsados por la miseria son destinados á idéntico fin.—Eduardo Vaillant.

CRÍMENES DEL CAPITALISMO

La obra de la codicia

El hotel que la Compañía instaló en Ríotinto para alojar gratis á las autoridades y personas de significación—por 15 pesetas diarias al desconocido—lo pulverizó el hundimiento.

La fonda que en importancia le seguía está cuarteada, y ningún forastero se atreve á correr el riesgo de morir aplastado.

Empleados de la Compañía y viajeros de comercio tienen que acomodarse en un modesto albergue, que en otro tiempo apenas podría contener media docena de personas. Ni siquiera se

raro que el forastero carezca de lecho y tenga que pernoctar en Zalamea la Real.

Sin quitarme el polvo del camino, ávido de lanzar una rápida mirada al pueblo por si la explosión llega, salvo á la puerta del modesto albergue. ¿Qué dirección tomar? ¿Dónde están las casas hundidas? Tan grande es el temor que en Huelva me han infundido, que no me atrevo á preguntar, temiendo suscitarse sospechas.

En esta indecisión, reparo en la casa frontera. Está rajada, como si un rayo hubiese descargado su ira sobre ella. Más arriba, formando rincón, hay otra casa fulminada. Doy la vuelta á la calle, recorro dos ó tres, cambio de dirección, y en el largo paseo apenas reconozco una docena de edificios inválidos. Una docena no es cualquier cosa; pero tampoco justifica la alarma de catástrofe que los hundimientos de Riotinto han causado. ¡Cuán fácilmente se exagera! A la decepción de creer frustrado un molesto viaje, sigue el aburrimiento. La calle por donde voy es larga, y las paredes están bien blanqueadas. En el ambiente se respira bienestar y paz. Sólo de tiempo en tiempo altera esta grata quietud los temblorosos silbidos de las locomotoras y los profundos rumores de los trenes que á lo lejos corren.

Como explorador que busca un país ignoto, siento súbito sobresalto al desembocar en una explanada que fué plaza. ¡Esto ya es algo! La inspección es tan rápida, que apenas discierno. Cuatro ojos están fijos en mí. Un «guardiña» y un guarda jurado, que departen sentados en un banco ruinoso, suspenden su charla al notar la presencia de un desconocido. Cansado, sudando á chorros, me siento á su lado y hago abanico del sombrero, indiferente á las ruinas que me rodean. Los dos hombres se levantan y saludan respetuosos. Vuelvo la cabeza para ver al que saludan, y en una casa próxima entra un raro personaje, alto, flaco, de largo y desaliñado bigote, extrañamente cubierta la cabeza. ¿Es Don Quijote con el yelmo de Mambriño, ó algún inglés cubierto de casco bajo? Don Quijote llaman en el pueblo á este inverosímil personaje.

Guarda y «guardiña» se sientan, y más repuesto ya, paseo una mirada en torno. A la derecha está el Ayuntamiento, solitario, herido de muerte por el derrumbe. Al frente, escombros. A la izquierda, casas desoladas, sin puertas ni ventanas, sin techos ó con techos derrengados..

Suenan espuelas detrás. Mis vecinos tornan á levantarse y á saludar al que pasa. Miro de soslayo, y vuelvo en seguida la cabeza para que no me reconozca el que yo he reconocido. ¿Qué hará aquí este sujeto?... Las dos infimas autoridades hablan de él, y de sus palabras infero que ejerce mando y que vende los empleos.

El «guardiña» se aleja, y el guarda jurado entra en el Ayuntamiento. Solo y á mis anchas, completo la inspección, y tiro por la izquierda, que es donde se presentan las mayores ruinas.

El piso se eleva y se deprime; la furia del pasado cataclismo está bien patente aquí. A una calle derribada sucede otra calle. Ni una casa se ha salvado de la feróz sacudida. Uhas son montones de polvo; otras se apoyan desvencijadas sobre las próximas, y la presión que sobre ellas ejercen las caídas les impide el propio desquejamiento. La mejor, está surcada de anchas grietas, como si la hubieran rajado gigantescos sahlazos. El que desee forjarse cabal idea de las históricas ciudades que hoy sólo son ruinas, estas reliquias le impresionarán con más viveza que los mejores grabados; aquí podrá ver y palpar, y sus pies caminarán sobre montes de piedras, de tejas, de ladrillos, de leños destrozados.

Quiero internarme en las calles destruidas, y por todas partes leo: «Se prohíbe el paso.» La

precaución quizá no sea exagerada... Allá enfrente, mirando entre los huecos de las casas desoladas, se ve un alto monte de ásperas tajaduras. De pronto suena un tremendo estampido, en seguida otro, y otro, y muchos más. El monte se envuelve en nubes de pólvora y humo. A cada detonación, que resuena como la descarga de un obús, el suelo que me sustenta retiembla, y las casas se estremecen, y sabiendo que bajo mis pies existe un insondable abismo, temo que el abismo se abra para tragarme por siempre.

Aquellas descargas son barrenos que vuelan el monte. Cuando cesan, y el ánimo se tranquiliza, prosigo mi camino á la vera de nuevas calles destruidas. Cruzarlas no es posible. «Se prohíbe el paso», rezan los cartelones en lo alto de unos palos que debieron ser vigas, en las casas próximas. Deseo de violar la orden no me falta; pero más allá de los cartelones y las casas, en el límite mismo del pueblo cuando estas ruinas fueron pueblo—, veo discurrir á guardas y «guardiñas»—los primeros con bandolera y carabina, con carabina y sable los últimos—, que me atajarán el paso.

Ya he llegado al término de mi paseo.

Medio Riotinto está en el suelo.

Aunque ahora me expulsen, podré afirmar que la avaricia de una Compañía es la autora de este desastre, que ha dejado en la calle á más de cuatrocientas familias.

¡Si ahora pudiese desandar lo andado siguiendo otro camino, al pie del abismo, donde antes se erguían los últimos edificios! Sin dificultad avanzo entre montones de escombros, explorando una vez la ancha sima que se abre á la izquierda, y eludiendo etias la amenaza de las paredes cuarteadas que por la derecha se derrumban. Súbitamente, sale de una caseta próxima y viene hacia mí un guarda jurado, con la carabina suspendida del hombro:

—¿Qué busca aquí?... ¡Fuera en seguida!— grita airado.

Al ver mi gesto de sorpresa, modera el tono.

—¿Es usted empleado de la Compañía?

—No.

—¿A ver el paese!

—No lo tengo.

Y recobrando su tono de imperio, insiste:

—¡Pues fuera de aquí pronto! ¿Se le ha perdido algo?..

Y todo corrido tengo que alejarme de aquellos desolados lugares.

(Se continuará.)

Los aldeanos tienen mucho más á esperar de advenimiento del socialismo que las reformas que son posibles dentro de la sociedad actual.

En esta sociedad de aldeano se halla constantemente ante el dilema de resistir con todas sus fuerzas á todo progreso, lo que equivale á trabajar por su propia decadencia, ó ser barrido por el capital explotador. Solo el socialismo le ofrece la posibilidad de participar del progreso social sin ser expoliado.—Carlos Kantoky.

LAURA DURRUTIE

Nos han enterado, por buen conducto, que Laura Durrutíe, la obrera á quien algunas señoras «católicas» de Ferrol quisieron obligarla por el hambre á que bautizase sus cuatro hijos traicionando las ideas de su marido, no tan sólo ha sufrido los insultos y las amenazas de las citadas «aves nocturnas», sino que, anteriormente á lo relatado en nuestro número pasado, el médico de la localidad señor Meirás, «serviente católico» como las sujetas de marras, estando Laura al

servicio doméstico del exconcejal, fué despachada de su casa cuando él y su señora se enteraron que era esposa de un obrero consciente y con ideas propias.

¿Y esa, señor Meirás, es la religión de Cristo que V. y sus compluchos propagan á todos los vientos como la «idea salvadora» de la humanidad? ¿Es así, lanzando á la miseria á una madre de familia que no quiso ser juguete de gentes inhumanas, como vais á conseguir llevar adeptos á vuestro campo? No lo esperéis. ¡Las personas honradas os maldicen!

¡Qué canalllescamente se muestra la gente de iglesia con quien no hace caso á sus predicaciones!

Para atender á las necesidades de Laura está abierta en el Centro Obrero, una suscripción permanente, que ya arroja una cantidad regular. (De *El Trabajo del Ferrol*.)

Consideraciones sociales en Mallorca

(Conclusión)

Una sola cosa. Admitirlas como siervas del Señor, vestir las con el hábito de las Claras, de Carmelitas, de Capuchinas, Jerónimas ó de tantísimas clases como hay. ¡Pero ¡oh! dolor! El Señor no quiere Esposas de esta clase en Mallorca. Prefiere estar soltero. Den en buena hora su dinero, entreguen sus bienes, funden Cuarenta Horas, sean de tantísimas congregaciones como hay; pero entrar en un Convento por virtuosas y buenas que sean, esto no puede ser en Mallorca. Entre en buena hora la que ha sido escandalosa y de mal vivir, entre la pecadora arrepentida, entre la que no puede ser útil á la comunidad por tal ó cual defecto físico, con dinero todo se arregla, pero la Hija de la calle esta, no puede entrar en la casa donde están las virgenes del Señor, aún las que ofrecen sus dudas por su pasado y su presente; ni aún como Hermanas de la Caridad, se les permite en Mallorca su ingreso.

Estos hechos que son muy ciertos por vergüenza del país en que vivimos y por deshonor de quien puede evitar estas injusticias y no las evita, existe en nuestro país y 1908 años después de que cuentan que El Hijo de Dios murió en una Cruz para nuestra redención.

Valiente redención han tenido parte de nuestros paisanos, por parte de la Iglesia en este país y muy particularmente ciertas paisanas.

Muy grato nos sería y se lo agradeceríamos que la *Gaceta de Mallorca*, que de seguro sabrá, si es cierto, lo que consignamos ó que nos dijera si estamos mal informados ó si verdaderamente es exacto que ninguna *chueca* ha podido jamás ingresar como monja en ningún convento de Palma, ni en ningún convento de Mallorca. Y le estimaríamos nos dijera que ley eclesiástica, que canon ó que Concilio tiene ordenada tamaña crueldad, á nosotros nos cuesta trabajo creer, que esto puede ser un capricho ó una corruptela de quien gobiernan este país, en estas materias.

Tenemos verdadera curiosidad, en saber de boca autorizada, en que fundan la tal prohibición; pero aun nos explicamos menos es ver en una clase que nosotros creemos digna, honrada y condecorada de los deberes que le impone su dignidad y su decoro, sufra un día y otro día que le abofeteen el rostro, y no proteste de tamaños ultrajes. Pero no es así. Vamos, paisanas, que por su posición social, están metidos en la alta banca, en las empresas y compañías de más importancia de la isla, que á la par que con todo

esto, son los principales sostenedores del culto y del clero en Mallorca; y nada tenemos que objetar que su dinero sirva para levantar capillas e iglesias, que sirva para sostener periódicos que con el título de la buena prensa, sirva para formar una sociedad dispuesta á sostener nuevas guerras civiles, cuando así convenga á los fines que persiguen, y que si algun día pudiese ser posible, implantar sus ideas estos personajes tendrían la misma suerte que cupo al Valls que con tanta fruición describe el padre Garau. Allí ellos. Cada cual sigue el camino que más le conviene ó cree más acertado. Lo que no tiene explicación satisfactoria es que estos respetables señores, para nosotros muy respetables, que no protesten, que no eleven sus quejas, sin humildades que más que rebajan, envilecen; reivindicación del buen nombre de sus hijas, de sus hermanas, las más pedazos de sus almas, las otras que llévan su misma sangre y sus apellidos, que en nombre de ellas no se levanten, pues quien sufre las ofensas de los suyos, es que no es capaz de defenderse de las propias. Y no se nos diga, como me decía una dignísima personalidad de la calle, que esto es la más evidente prueba de sus profundas convicciones en materia religiosa. Nadie lo cree. Hay quien supone, que es por excesiva prudencia, rayana al miedo de que pudiesen volver tiempos que pasaron para no volver. Otras lo atribuyen á otras causas, que ni mentar queremos, dado nuestras grandes simpatías que á la clase injustamente perseguida tenemos.

Sigan las víctimas con sus creencias y sus limosnas y sus dádivas; sigan los perseguidores recogiendo sus ópimos frutos á la par que con su intransigencia de siglos y su eterno odio, á los descendientes supuestos, de quien atribuyen a muerte de un Dios que como tal no podía mo-

rir; y que como hombre no podía resucitar; y aún en el caso que suponen, lo sucedido, no se hizo más que para cumplir con las supuestas profecías de los enviados del Eterno Padre y el pueblo judío al realizar el sacrificio de la vida del Mártir del Gólgota, dió cumplimiento á órdenes y mandatos ineludibles, cumplió un mandato de su Dios y porque así lo hizo, porque confirmó las profecías, porque fué respetuoso con voluntad celestial; los descendientes de aquel pueblo, después de bautizados, de redimidos y de absueltos de sus pecados, siguen á los ojos de los Sacerdotes Cristianos, tan judíos como antes y privados de consideraciones que conceden á los más perdidos y más infames de la sociedad en que vivimos. Solo para ellos no tiene la Iglesia de Mallorca, ni olvido, ni perdón.

En la prisión observa que nos han hecho de la vida, en la cueva de infamias que ha cavado la mala voluntad de algunos y el acatamiento ó la ignorancia de los demás, resulta casi imposible dar un paso ó hacer un gesto que no choque con alguna de las preocupaciones corrientes. Cuando nos libertemos, lanzaremos un alarido de dicha, como el que debió lanzar el primer hombre que, en los tiempos primitivos, logró transmitir á otro su pensamiento.

CONVOCATORIA

El Centro Instructivo Obrero, Escuela de la Federación de Sociedades Obreras de Baleares, convoca á todos los asociados que pertenecen á las colectividades obreras para que asistan á los exámenes del presente curso, que tendrán lugar el próximo domingo á las 6 de la noche.

También quedan invitados para asistir á di-

cho acto los Padres ó tutores de los alumnos y hacemos extensiva esta invitación á todos los que han contribuido con su esfuerzo moral ó material, al funcionamiento del Centro Instructivo Obrero.

Palma 10 Diciembre de 1908.

Por la Comisión.—El Presidente, Francisco Roca.—El Secretario Antonio Orpis.

¡MOJIGANGA!

Un periódico clerical, pagado con dinero acaparado por los que dicen que sus mojigangas hacen salir las almas del purgatorio, y que sus bacanales aplacan la cólera divina; que sus manifestaciones hacen llover, que celebran previa consulta con el barómetro, etc., etc., calificó de mojiganga los meetings que en favor de ideas liberales, se vienen celebrando en toda España.

Nosotros los socialistas, no nos dejamos entusiasmar con promesas de dudoso cumplimiento, y aunque alejados de todos los partidos burgueses, desde el conservador al republicano, no podemos dejar de consignar con toda imparcialidad, que los verdaderos autores de mojigangas, son los que tienen el gran teatro de tales funciones en Roma y en menor escala en todas las capitales, villas y aldeas.

Por cierto que según los relatos de la prensa burguesa y de la clerical y sea en primer término, parece que la última y gran mojiganga celebrada en Roma, que entre otras gangas produjo con un solo donativo 40.000 duros, de los católicos americanos.

En dicha función el Cielo según los neos, tomó una parte muy directa y fué á obsequiar al primer galán de la compañía de mimos ó farsane-

— 72 —

daré gustoso.... sabiendo que usted había de ir á llorar sobre mi tumba. Animo, todos á cuidar de Rogelio (Al Delegado). Vamos. (Pasa Justo Héro y tras de él marchan el delegado y los guardias. Quedan todos paralizados)

ESCENA VII

Dichos, menos Justo, el Delegado y los guardias.

ENRIQUETA (Cae llorando en el banco de piedra). Pobre Justo, el más bueno de los hombres.
D. HOMOBONO Vamos, hija mía, él sabrá justificarse.... No te apurés tanto... No va á ser para toda la vida... El día llega....
ENRIQUETA ¡Ese día, ese día! yo quiero conquistarlo.
D. HOMOBONO ¿Para tí?
ENRIQUETA Sí, sí, Justo y yo nos amamos; y en el gran día, de las reivindicaciones, serán nuestros desposorios.
D. HOMOBONO ¿Es cierto eso, Enriqueta? Nada sabía.
ENRIQUETA ¡Como lo iba Vd. á saber si todavía no habíamos resuelto el problema!
D. HOMOBONO Bueno, bueno, pero ahora pensemos en Roja...
RICARDO (A Roja). Roja, me dá miedo verla á usted así, fija, inmovible... ¿Vamos á visitar á Rogelio? Pensemos ahora en él.
ROJA Sí, Ricardo, vayamos cuanto antes.
D. HOMOBONO (A Enriqueta). ¿Ves? Vamos á acompañar á Roja.

— 69 —

Acudo á Rogelio para contener la sangre... Era una terrible puñalada por la espalda. Los autores, no sé si perdieron... Entonces, entre un obrero que pasaba y yo cogimos á Rogelio y lo transportamos á su casa. Mientras yo me quedaba cuidándole, fué el compañero por un médico y se le curó, he dejado allí al obrero y he venido á avisaros.

JUSTO HÉRO ¡Muchas gracias, Ricardo. (Lo abraza)
ROJA ¿Pero cómo está? ¿grave?
RICARDO Relativamente sí, pero como es fuerte, y además el haber evitado á tiempo que se desangrara.
ROJA (Dándole la mano). ¡Ah, gracias Ricardo. Justo, debo ir á cumplir mi deber junto á Rogelio.
JUSTO HÉRO Sí, Rogelio peligra, debemos ir á auxiliarle. Vamos. Hasta la vuelta, ó si queréis venir...
TODOS ¡Todos!
ROJA Pues vamos. (Marcha delante).
D. HOMOBONO (Como para sí). ¡Que infamia! (Van á salir por último término derecha).

ESCENA VI

(Dichos: les corta el paso un delegado de la autoridad y varios guardias).
DELEGADO Atrás!
ROJA ¿Atrás? ¿Quién es Vd. para decirme atrás en mi casa?
DELEGADO Un delegado de la Autoridad.

del Catolicismo con un fuerte reumatismo, que ha puesto en peligro su vida y que le hizo esclamar como al buen Sancho.

Si mucho dinero me dan, buen reumatismo me cuesta.

En este terreno es donde hay las verdaderas mojigangas, así es que sorprende é indigna ver la frescura y desvergüenza como escriben estos neos, de cada día más audaces y más atrevidos, porque saben que, empezando por el Gobierno, es un prisionero de guerra suyo, al que esplotan á su gusto, sacando toda clase de ventajas para sí, y en perjuicio de la Nación y muy particularmente de las clases trabajadoras y productivas del país.

De Manacor

Se han constituido en esta Villa en sociedad de resistencia los obreros injertadores, denominándola «Sociedad de Injertadores y Podadores de Manacor».

La Directiva la componen los compañeros siguientes: Sebastián Artigues, presidente; Juan Ferró, vicepresidente; Pedro Amer, secretario; Sebastián Galmés, vicesecretario; Juan Galmés, depositario; Juan Blanquer y Lorenzo Gomila, vocales.

La correspondencia se dirigirá á nombre del secretario, Pedro Amer, Amador, 2.

Con motivo de la inauguración de la «Casa del Pueblo» celebrada por los compañeros madrileños, celebróse en esta localidad el día 29 por la Agrupación Socialista y Cooperativa la conmemoración de dicho acto.

El compañero Blanquer que presidía, puso de relieve la importancia que constituye para la

clase trabajadora española, la adquisición en propiedad del citado edificio dadas las relaciones de solidaridad que entre la clase explotada se manifiestan y terminó con una entusiasta felicitación hácia los compañeros que mediante la constancia y voluntad han logrado la admiración hasta de los indiferentes.

El exprofesor de la Escuela señor Ramis, después de enaltecer á la clase obrera organizada por los actos que sabe llevar á cabo demostrándolo el hecho que acaban de realizar los de Madrid, aprovechó la ocasión para despedirse de sus compañeros, toda vez que se traslada á América; logrando con su elocuente frase enternecer á los asistentes por un momento, demostrando con ello el ardiente cariño que profesaba á los obreros manuales de esta localidad, cariño á que se habían hecho acreedores con el exprofesor, obreros en su mayoría agricultores, á quien querían y respetaban. Terminó su discurso dirigiendo un fraternal saludo á la clase oprimida.

El compañero Frau, felicitóse del avance que representa la compra del nuevo palacio efectuada por los compañeros madrileños y abogó por la unión de todos los explotados para la conquista de grandes mejoras.

El presidente de la Cooperativa compañero Febrer demostró de una manera clara y terminante, que la unión de la clase explotada es la fuerza mediante la cual se han de servirse los explotados para ir arrancando mejoras á la burguesía. Hoy merced á diferentes causas, es el apoyo y sostén de la clase parásita erigida en directora del pueblo productor, pero mañana que el obrero de ignorante se habrá trocado en inteligente, las cosas cambiarán y la justicia social llegará á ser un hecho.

Tras breves palabras de saludo por parte del presidente se dió por terminado el acto.

Monte-Pío de la Federación de Sociedades Obreras

Se convoca á los asociados para la próxima Junta general ordinaria que tendrá lugar el Jueves día 17 del corriente, á las ocho de la noche, para proceder á la renovación de cargos según previene el Reglamento.

Palma 12 Diciembre de 1908.—El Secretario, R. Tomás.

Ha visitado nuestra redacción EL TRABAJO, Semanario socialista que se publica en el Ferrol. A nuestro compañero y correligionario le deseamos larga y próspera vida para que con brío defienda las injusticias que pesan sobre la clase obrera y le establecemos el cambio.

Trabajadores: Suscribíos al OBRERO BALEAR que es vuestro defensor.

Aviso

La Sociedad de obreros en hierro y demás metales de Vigo pone en conocimiento de las Sociedades hermanas que procuren enterarse antes de dar ingreso en sus filas á individuos de este oficio y que procedan de Vigo, si éstos fueron debidamente autorizados con su correspondiente credencial sellada y firmada en la Federación de Trabajadores de Vigo, sita en la calle del Príncipe, núm. 61, bajo, donde tiene su domicilio social esta colectividad.

PALMA DE MALLORCA

IMPRENTA DE F. SOLER.—SOLEDAD 27

ROJA El Delegado ha de llegar con más respeto...

DELEGADO (Interrumpiéndole). Yo se cumplir con mi obligación y nada más. ¿Quién de Vds. es D. Justo Héro?

JUSTO HÉRO Yo soy.

DELEGADO Dese Vd. preso en nombre de la Ley. (La actitud de Roja, elocuente).

D. HOMOBONO }
RICARDO } ¡Preso!
ENRIQUETA }

(Expectación).

JUSTO HÉRO Diga Vd. porqué me mandan prender.

DELEGADO El juzgado hará que Vd. lo sepa.

JUSTO HÉRO Pero ¿y el mandamiento de prisión?

DELEGADO Está en mi poder. (Roja cae en una silla como abatida).

JUSTO HÉRO Démelo Vd.

DELEGADO No le hace á Vd. ninguna falta pero como creo que va Vd. para rato le adelantaré por si quiere llevar para allá el ataúd, que se le juzga por insultos, allanamiento de morada y desacato á la autoridad, en la Fundición de don Gustavo Santos; en la mañana de ayer.

JUSTO HÉRO Está muy bien. Ha cumplido usted notificándómelo, pero ha podido hacerlo en una forma menos chusca, ¡Yo encargaré un ataúd, sí; pero será para recoger en él las cenizas del viejo mundo!—Vamos.

D. HOMOBONO Cómo, ¿Vd. á darse preso, Justo Héro?

JUSTO HÉRO Sí.

RICARDO Yo no consentiré que vaya usted preso.

DELEGADO Vamos; que no se diga una palabra más de eso. Marche Vd. adelante. (Poniéndose ante Justo Héro). (Al Delegado) No se lo llevará Vd. nó; tendría antes que luchar conmigo y vencerme para llegar á él.

DELEGADO Vaya, señora; Vd. es víctima de algún delirio: no estaría bien que yo me pusiera á forcejear con Vd.; para eso están aquí los guardias.

ENRIQUETA Le he dicho á Vd. que nó.

RICARDO Que nó repito yo y le reto á Vd....

DELEGADO ¡Eal guardias....

JUSTO HÉRO ¡Basta! Ya es bastante.—(A Ricardo). Gracias amigo mio; es imposible la resistencia y además ¿para qué?—(A Roja). Adios, hermana mía; bien sé el dolor que mudamente estás pasando; ya sabes sin embargo que esto no es nada; lo esperaba: muéstrate cómo quien eres, sufrida y valiente. (A D. Homobono). Don Homobono, encargo á Vd. que vele por Roja, sin descuidar á Enriqueta, á su hija, á esa buena niña, que tiene un hermoso corazón. (A Enriqueta). Enriqueta, no se apure Vd., yo le aseguro que esto durará muy poco; que el gran día está cerca y yo estaré con todos vosotros... (aparte) (á ella) y con Vd... para hacerla mi compañera. Sea Vd. grande una vez más: además, esto no es nada; otros sacrificios mayores vendrán que tal vez exigirán mi vida y entonces la